



RAFAEL MONEO

La vida de los edificios

Barcelona: Acantilado, 2017, 220 pág.

Idioma: español. Tapa blanda. 16 €

ISBN-10: 8416748616;

ISBN-13: 978-8416748617

CARMEN DÍEZ MEDINA

Universidad de Zaragoza

cdiezme@unizar.es

Rafael Moneo, arquitecto hermeneuta

Hace algo más de cinco años, Rafael Moneo me explicó la propuesta que Jaume Vallcorba, respetado fundador de Acantilado, acababa de hacerle. Se trataba de publicar una serie de textos que no fueran necesariamente dirigidos a arquitectos, sino “que pudieran quizá interesar a un médico, a un notario..., a algún profesional curioso por conocer algo más sobre la arquitectura” (creo recordar que esas fueron sus palabras). Desde el primer momento la idea me resultó atractiva, pero sobre todo me sorprendió la ilusión con la que Moneo recibía la propuesta. Los arquitectos, a pesar de la transversalidad de nuestra profesión, de la diversidad de las cuestiones que nos atraen y estimulan, del trabajo que realizamos en estrecha sintonía con artistas o con ingenieros, nos replegamos en una especie de endogamia profesional cuando se trata de escribir sobre arquitectura. ¿Por qué resulta tan difícil desplazar las ideas, el pensamiento arquitectónico fuera de la profesión? Nos acercamos con naturalidad a textos de divulgación científica, filosófica, musical..., pero escribimos para arquitectos. Gracias a Stephen Hawking somos capaces de emocionarnos con el universo, con los agujeros negros, creemos poder aprehender la esencia del tiempo. Con Bertrand Russell nos atrevemos a bucear en

las matemáticas, a articular alguna que otra reflexión filosófica. El gran éxito de las lecciones públicas de Leonard Bernstein, ya míticas, es que consiguieron superar el umbral de la disciplina. Pero es difícil encontrar arquitectos de esa autoridad intelectual que hayan mostrado interés por la divulgación de la arquitectura. Resulta sorprendente, en un mundo en el que la cultura de masas nos ha convencido de que, disfrutando de aquello de lo que no somos especialistas, podemos vivir más intensamente.

La respuesta que Moneo propone a Vallcorba para trascender el mundo del *connaisseur*, de las revistas y de los libros especializados, tiene todo el sentido: recuperar unos textos que hablan de una arquitectura construida, cercana y visitable, en lugar de reunir algunos escritos con teorías o disquisiciones abstractas sobre la disciplina. Su intención ha sido la de enganchar al lector con edificios concretos, algunos más conocidos que otros (la Mezquita más que la Lonja, y ésta más que el Carmen), pero todos, por una razón u otra, susceptibles de atraer a un público curioso, a un potencial ‘turista culto’. ¿Quién no se dejaría seducir por el privilegio de recorrer de la mano de Moneo un edificio como la Mezquita de Córdoba, del que parece haberse ya dicho todo, reconsiderando su lectura, descubriendo lo que son para él las claves de su larga vida? ¿Cómo podría alguien no sentirse espoleado por la curiosidad de participar de la erudita disección que Moneo hace de un edificio como la Lonja de Sevilla, ese cofre envuelto en el silencio de su perfección, cuya arquitectura queda habitualmente eclipsada por la exuberancia de la catedral y desplazada por la riqueza de los documentos que atesora? ¿Podrá, quien haya quedado prendado por el enhiesto perfil del Carmen Rodríguez Acosta, de sus torres y cipreses recortados contra las faldas de La Alhambra, resistirse a adentrarse en el apasionante relato que construye el autor de este libro? Quizá debido a un curioso azar, los tres edificios remiten, además, a una terna de ciudades andaluzas cuya potencia es un acicate perfecto para justificar una visita. Todo cuadra: tres obras, tres momentos, tres ciudades, tres relatos. Y es entonces cuando Moneo se transforma en hermeneuta, al explicar unos edificios que nos presenta como seres rebosantes de vida, enmarañados en unas historias que él ha sabido hábilmente reconstruir y que, por distintos motivos, nos atrapan.

¿Podrá, quien haya quedado prendado por el enhiesto perfil del Carmen Rodríguez Acosta, de sus torres y cipreses recortados contra las faldas de La Alhambra, resistirse a adentrarse en el apasionante relato que construye el autor de este libro? Quizá debido a un curioso azar, los tres edificios remiten, además, a una terna de ciudades andaluzas cuya potencia es un acicate perfecto para justificar una visita. Todo cuadra: tres obras, tres momentos, tres ciudades, tres relatos. Y es entonces cuando Moneo se transforma en hermeneuta, al explicar unos edificios que nos presenta como seres rebosantes de vida, enmarañados en unas historias que él ha sabido hábilmente reconstruir y que, por distintos motivos, nos atrapan.

Pero el paseo intelectual que propone Moneo no es sencillo para el profano. Requiere esfuerzo. Reclama concentración, ganas, un lápiz para subrayar, quizá un cuaderno para anotar ideas, fechas, nombres, conceptos que revisar... Moneo es un escritor exigente, como lo es en sus clases, en su estudio, en su vida profesional. Pero ofrece a cambio un precioso regalo: la oportunidad de acompañarle en tres aventuras intelectuales hasta llegar a las entrañas de tres edificios extraordinarios, retirando velos, abriendo puertas, eligiendo caminos. La arquitectura, los edificios vistos con las lentes de Rafael Moneo, se convierten en apasionantes seres vivos de los que querríamos saberlo todo...

De obligada lectura es el prólogo, en el que el autor se ha esmerado en hacer una exégesis concisa y argumentada que ayuda a entender por qué estos tres textos consiguen dar consistencia a un libro: de su lectura se deduce que la conjetura sobre la autoría de cada uno de los edificios ha sido el germen que ha dado pie a construir los planteamientos de los tres escritos. Si bien muy distintos —como lo son los edificios—, se presentan encadenados por esta disquisición común que permite elaborar discursos en cierta medida entrelazados. Un buen número de reseñas, comentarios y entrevistas al autor han aparecido a raíz de la publicación de este pequeño volumen; algunas apuntan con precisión sus intenciones (Fernández-Galiano, *Arquitectura Viva*; Moneo, *La Vanguardia*). La mayor parte se puede consultar en la página web de Acantilado, no creo que tenga sentido insistir aquí en su contenido. Sí me gustaría hacer dos breves apuntes. En primer lugar, que estas tres piezas singulares de los escritos de Moneo son una muestra más de su lucidez para identificar las cuestiones que definen la esencia de la arquitectura, para trazar el recorrido que nos permite llegar a conocer su razón de ser última. En segundo lugar, que sus escritos ofrecen, casi siempre —estos tres sin duda—, pistas valiosas para reconstruir su pensamiento, el mundo intelectual de un arquitecto apasionado que se embarca en explicar la arquitectura para poder entenderla y, en último término, materializarla. Por todo ello no diría que éste es un libro de divulgación. La divulgación es un género, los textos divulgativos son concebidos como tales desde el principio. Este libro es algo diferente.

Cierro estas breves reflexiones volviendo a Jaume Vallcorba, a quien, en última instancia, debemos el poder tener hoy esta publicación en nuestras manos. “Editar (...) ha sido para mí, desde el principio, proponer a unos amigos que no conocía una lectura que pensaba que les podía gustar, estimular y enriquecer. Estoy convencido de que un libro es capaz de modificar a su lector (...), de manera que se podría decir que no será la misma persona después de haberlo leído”. Desconozco cuánto *La vida de los edificios* corresponde al concepto editorial de Vallcorba, que no llegó a verlo publicado debido a su desaparición prematura. Sí creo estar en condiciones de afirmar que esta ‘triangulación’ de textos —utilizando la expresión de Fernández-Galiano— es susceptible de gustar, sin duda de estimular y, definitivamente, de enriquecer. Me pregunto a cuántos médicos, a cuántos notarios habrá acompañado su lectura, cuántos estudiantes habrán entrado en alguno de estos tres edificios con el libro bajo el brazo, silenciosamente cómplices de las pesquisas de Moneo... y cuántos habrán salido transformados. He tenido recientemente ocasión de visitar de nuevo dos de ellos, tras haber releído los textos en el formato de esta cuidada edición. Efectivamente, me parece que ahora no soy la misma.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019123591